

El alto costo de un ideal

Rev. Martín N. Añorga

Hace apenas tres años se creó una crisis nacional en los Estados Unidos de evidente tono religioso. Nos referimos a la "ley de Protección al Paciente y Atención de Salud a Bajo Precio", un paquete de medidas de salud auspiciado por el presidente Obama y adoptado por el Departamento de Salud y Servicios Humanos.

El proyecto se convirtió en una ofensa para el pueblo cristiano, ya que el mismo incluía la obligación de "proveer todos los medios anticonceptivos legales", algunos de los cuales son drogas abortivas. Las normas modernas para el control de la población incluyen el aborto, la eutanasia, la eugenesia y el bloqueo de la natalidad. Tanto católicos como protestantes, con muy contadas excepciones, repudian estos métodos. Cuando es el estado el que quiere imponerlos ese acto se considera ofensivo para la religión.

La organización "Fuente:vida humana", afirma que "la guerra no es la asesina No.1; lo que mata más personas no es la guerra. El aborto es el asesino No. 1. Lo que más personas mata es el aborto". Se calcula que más de 1.6 millones de abortos se practican al año en Estados Unidos, de los cuales el 1% se lleva a cabo por violación e incesto y solamente un 7% se debe a peligros para la salud física o psicológica de las madres. El 92% restante se realiza por razones sociales, económicas y personales. Es cruento el hecho de que si en un año se practicaran solamente 600,000 abortos, eso significaría que cada minuto un niño sin nacer perdería la vida. En un año hay exactamente 525,600 minutos.

Todo lo anterior, añadidos los matrimonios homosexuales, el auge y reconocimiento de la homosexualidad, el secularismo educativo-social y la expulsión de Dios de todo tipo de ceremonia oficialmente gubernativa, hace que los cristianos se hayan puesto en guardia para defender sus derechos y sus convicciones. Esta confrontación ha producido héroes y víctimas, y vamos a referirnos especialmente a un hombre extraordinario, el sacerdote Norman Weslin, que muriera el pasado año, el 19 de mayo, a los 83 años de edad.

La vida de Norman Weslin es impresionante, como si se tratara de un héroe novelesco. Fue el hijo número 16 en una familia de 18 hijos, en la que los primeros diez murieron en la infancia. Vivió una niñez con seria escasez económica, en un barrio conflictivo y desde pequeño tuvo problemas en la escuela. A la temprana edad conoció a una compañerita llamada Mary Lou, su futura esposa, que fue la mayor influencia positiva de que disfrutara como ser humano. Ella era católica y él luterano, pero esa diferencia nunca los apartó. Cuando Norman llegó a

la escuela superior, ya Mary Lou se había convertido en la persona central de su vida.

A los diecisiete años el futuro sacerdote ingresó en las Fuerza Armadas. Le pidió a Mary Lou que accediera a ser su esposa, pero ella tiernamente le dijo que lo haría cuando él supiera poner en orden su vida. La fuerza del amor lo logró y en octubre del año 1951 se graduaba como oficial en la academia militar, asistiendo a la academia de artillería y misiles en Fort Bliss, Texas.

Weslin aceptó la fe católica y se casó con Mary Lou para establecer un hogar cristiano, algo que estuvo a punto de disolverse porque él cayó lamentablemente víctima del alcoholismo. En varias ocasiones, Weslin ha confesado que el alcohol hizo infelices a las personas que él amaba y que estuvo a punto de arruinarlo para siempre como ser humano. Estando estacionado en Panamá, conduciendo borracho su automóvil puso en serio peligro de muerte a su esposa. En medio de esa experiencia se desarrolló en él, una intensa fe.

Weslin y su esposa estaban en Japón, donde él cumplía servicios militares. Adoptaron dos niños japoneses-americanos y lograron tener una familia. Al morir Weslin, siendo ya un sacerdote, tenía, además de sus hijos, dos nietos y un bisnieto.

Llegó la inesperada ocasión en que Weslin sintió el llamado de Dios para que le sirviera. Había superado el alcoholismo, y en el año 1969 comenzó su involucramiento en la causa pro vida, obteniendo una victoria en Colorado, derrotando una ley que pretendía legalizar el aborto. Su esposa se apasionó con ese ministerio y ambos salvaron centenares de vidas infantiles.

Una tragedia nubló la felicidad de los esposos Weslin, cuando Mary Lou murió en un violento accidente automovilístico. El recio hombre de Dios convirtió su dolor en generosa lealtad. Dedicó su casa en Colorado Springs para establecer el Hogar Mary Weslins para mujeres en estado de gestación no casadas. Más de 300 mujeres han dado a luz a sus hijos, y gozan de gran felicidad con ellos gracias a este ministerio.

A los 52 años de edad Weslin entró al seminario para culminar su vocación pastoral. Durante sus estudios no descuidó su amor por los niños no nacidos. Acompañado por el Obispo Austin Vaughan, su consejero espiritual, participó de bloqueos a clínicas abortistas, visitó funcionarios de alto nivel, se enfrentó en las cortes de justicia en favor de las jóvenes en estado de gestación que querían forzar a un aborto, y socorrió personalmente a incontables jóvenes a las que repudiaron sus más cercanos familiares.

El padre Weslin fue ordenado a la edad de 61 años, estuvo arrestado 70 veces y el más reciente arresto lo sufrió en los predios de la Universidad de Notre Dame, en la que el presidente Obama pronunciaba un discurso liberal y ofensivo a las doctrinas básicas del cristianismo. Seis meses experimentó soledad y abandono en una estrecha celda; pero sin ceder jamás en su valerosa misión.

Recibió honores y distinciones que jamás lo apartaron de su vocación. Cuando falleció contaba con grados universitarios honoríficos, un amplio historial en los medios públicos y el agradecimiento de miles de seres humanos a los que arrancó de las manos de la muerte. Cada persona tiene su camino de Damasco, y el padre Norman Weslin tuvo el suyo. Su vida debe ser un ejemplo y un reto para todos los cristianos que viven una vida tranquila y normal. La hora es la de enfrentar al enemigo. Recordemos aquel viejo adagio: "Dios y yo hacemos mayoría".